

Filosofía de la universidad

Escrituras, afectos
y políticas

Luis Fernando Sierra-Blanco



Noventa **ideas**

9

Filosofía de la universidad



Pontificia Universidad
JAVERIANA
Bogotá

Filosofía de la universidad

Escrituras, afectos
y políticas

*Luis Fernando
Sierra-Blanco*

Noventa **ideas**

Noventa **ideas**

TEl 1.º de octubre de 1930, 163 años después de que los jesuitas fueran desterrados de los dominios españoles de Carlos III, se firmó el acta de fundación de la Universidad Javeriana, honrada con el título de pontificia en 1938. En ese momento, se dio vida al impulso de la Universidad por hacer parte de una sociedad basada en el saber y el reconocimiento del otro. Con un espíritu pionero e innovador, esta etapa contemporánea construye un puente que se extiende hasta 1623, cuando se reconoció oficialmente y por primera vez la que se denominaría en los tiempos coloniales como universidad y academia de San Francisco Javier.

En 2020, cumplidos noventa años del restablecimiento de la Pontificia Universidad Javeriana, la Colección Noventa Ideas rinde homenaje al pensamiento crítico y al diálogo de saberes que han caracterizado a esta casa de estudios desde sus inicios. Los ensayos originales que el lector encontrará en esta colección son una invitación a seguir pensando y construyendo de forma continua el mundo en que vivimos. Así mismo, en las sobrecubiertas de los libros de la colección, el lector podrá apreciar algunas imágenes provenientes de libros antiguos, raros e incunables que hacen parte de la Biblioteca de Filosofía y Teología Mario Valenzuela, S. J., y que dan cuenta del rico patrimonio artístico y bibliográfico de la Universidad.

Contenido

De pupilas, animales, árboles y hongos	15
Sobre la lectura en voz alta, el trabajo y los afectos	29
<i>Referencias</i>	44
<i>El autor</i>	52

La universidad debería, por tanto, ser también el lugar en el que nada está a resguardo de ser cuestionado, ni siquiera la figura actual y determinada de la democracia; ni siquiera tampoco la idea tradicional de crítica, como crítica teórica, ni siquiera la autoridad de la forma “cuestión”, del pensamiento como “cuestionamiento”. Por eso, he hablado sin demora y sin tapujos de deconstrucción.

JACQUES DERRIDA, *LA UNIVERSIDAD SIN CONDICIÓN*

La filosofía es un saber que está en el origen mismo de la institución universitaria. Por supuesto, las investigaciones en historia de la universidad y sus estudios críticos han desarrollado un campo muy diverso de trabajo con reflexiones que vienen de muchas disciplinas: la sociología de la ciencia y el conocimiento, los estudios de género y el feminismo, la economía política, la ciencia de datos, las etnografías reflexivas y críticas, la antropología de las emociones y los afectos, los estudios sobre el uso del tiempo y la temporalidad, etc. (Sierra-Blanco, 2021). Sin embargo, las investigaciones filosóficas cuyo objeto es la universidad han sido calificadas como indagaciones episódicas o transversales, pues los objetos “tradicionales” de esta disciplina son: el conocimiento, la ciencia, la mente, la conciencia, el lenguaje, el pensamiento, la *validez* de los razonamientos, las emociones, las virtudes, el bien, la verdad, la mentira, el poder o sus instituciones, la técnica, la tecnología, lo humano, lo animal, la educación y un largo etcétera. Parecería que la filosofía tiene que ocuparse de objetos “más importantes” o “más relevantes” en su campo. La universidad, ciertamente, no es uno de los objetos más representativos en los proyectos, los sistemas, las doctrinas, las discusiones especializadas, las publicaciones seriadas o los eventos académicos. Cualquier reflexión sobre la universidad suele estar asociada a alguno de esos problemas centrales.

Cuando me acerqué por primera vez al problema, una de las estrategias fue trabajar con lo que tal o cual pensador ha dicho sobre la universidad y formular una suerte de exégesis o interpretación de los textos. Ese gesto es relevante, porque el enfoque histórico-hermenéutico hecho a los argumentos y conceptos es significativo para pensar las prácticas concretas hoy.

En mi caso, el primer atisbo efectivo de una filosofía de la universidad se dio en un seminario de profesores, cuyo centro fueron las prácticas de enseñanza y de aprendizaje de la lectura, la escritura, la oralidad y la argumentación en la educación superior (Sierra-Blanco, 2020). En esos seis años, revisamos varias preocupaciones personales y múltiples perspectivas teóricas que eran significativas para asumir nuestras prácticas y que resultaron en un posicionamiento colectivo frente a las políticas públicas de lectura, escritura y pensamiento crítico en esa universidad. Derivado de ese seminario de profesores, surgió un grupo de lectura, que llamamos “El cuerpo, el poder y la subjetividad”, en el que leímos, sobre todo, textos que hoy se clasifican como biopolítica. Allí propuse revisar los libros *La fábrica del hombre endeudado* y *Gobernar a través de la deuda*, de Maurizio Lazzarato (2011, 2015). Con eso surgió uno de los documentos germinales de mi tesis de doctorado titulado *Deuda, universidad, precarización y docencia* (2016). Entonces, una de mis entradas al problema filosófico de la universidad

fue la preocupación sobre la escritura, la lectura y la argumentación. Para que quede más claro, *la escritura me llevó a preguntar por la universidad.*

De pupilas, animales, árboles y hongos

El filósofo argelino, autor del epígrafe, dedica varias de sus conferencias, charlas y lecciones inaugurales a la universidad (Derrida, 1995, 2002, 2009, 2011, 2017), obras en las cuales reconozco dos elementos: *escritura y universidad*. Esta institución debería ser el lugar en el que nada está a resguardo de ser cuestionado, no es el lugar privilegiado de ese preguntar ni de las preguntas como origen del conocimiento, especialmente el filosófico (Sierra-Blanco, 2023a). No es la figura central de la democracia ni el espacio soberano de la filosofía y de las humanidades, tampoco el lugar privilegiado para cuestionar, para el *cultivo de la humanidad*, para *formar ciudadanos* o para proteger la cultura (Derrida, 2002; Sierra-Blanco, 2023a). El gesto es hacer crítica a la crítica misma, lo cual es central para el quehacer filosófico. Entonces, señala Derrida, “[la universidad sin condición] debería seguir siendo el último lugar de resistencia crítica —y más que crítica— frente a todos los poderes de apropiación dogmáticos e injustos” (2002, p. 12). El problema principal de una filosofía de la universidad es la revisión *más que crítica* de todo poder de apropiación dogmático e injusto. Por lo tanto, eso que se llama *deconstrucción* tiene un lugar especial, pero no exclusivo, en la universidad como un espacio de resistencia (Sierra-Blanco, 2023a), como “una especie de desobediencia civil, incluso de disidencia en nombre de

una ley superior y de una justicia de pensamiento” (Derrida, 2002, p. 19). Propongo que la insurrección, la sublevación y el carácter intempestivo se usen como conceptos para nombrar lo que puede ocurrir en la universidad.

Una filosofía de la universidad puede prestar atención a las metáforas que se usan para nombrar a la institución (Sierra-Blanco, 2023a). En la lección inaugural *Las pupilas de la universidad*, Derrida (2011) señala que

el hombre puede bajar el fragma, regular el diafragma, limitar la vista para oír mejor, recordar y aprender. ¿Cuál puede ser el diafragma de la Universidad? Cuando preguntaba lo que la institución académica, que no debe ser un animal escleroftálmico, un animal de ojos duros, debía hacer con sus vistas, era otra forma de preguntar por su razón de ser y por su esencia. ¿Qué es lo que el cuerpo de esta institución ve y no puede ver acerca de su destinación, de aquello con vistas a lo cual se mantiene en pie? ¿Es amo del diafragma? (p. 120)

La universidad es un animal complejo con ojos especializados, capaz de regular la entrada de luz al nervio óptico (Sierra-Blanco, 2023a). Por supuesto, la imagen hace referencia a dos asuntos, primero, la luz, y segundo, la dilatación y contracción que determina el adentro y el afuera. En el caso de ese discurso pronunciado en la Universidad

de Cornell, en la ciudad de Ithaca en los Estados Unidos, en 1977 propusieron instalar unas barreras para evitar la tentación de suicidio en uno de los puentes ubicados dentro del campus. Varios de los miembros del consejo de Facultad se opusieron a la instalación de la barrera con el pretexto de que *destruía la esencia de la universidad* (Derrida, 2002). ¿Pero cuál es la esencia de la universidad? ¿Qué relación tiene con la misión, la visión, los objetivos estratégicos y demás términos propios de la jerga organizacional? La historia de la universidad está plagada por las metáforas oftálmicas, ópticas y lumínicas, emparentadas directamente con las imágenes propias del conocimiento y la ciencia (Sierra-Blanco, 2023a). Otras de las metáforas tienen que ver con lo animal, los órganos, las edificaciones, la arquitectura. A continuación, asumiré las imágenes botánicas.

La organización de la universidad es arbórea: el gobierno central incluye las vicerrectorías, las facultades y los departamentos. A su vez, cada departamento se organiza imitando a la institución. Esta metáfora ha sido ampliamente criticada por su relación con el carácter vigilante y fiscalizador del conocimiento científico (Castro-Gómez, 2007). En la universidad se determinan cuáles son los conocimientos útiles y legítimos, además su rol es la formación moral y la educación intelectual de pueblo. De ahí su centralidad e importancia para los proyectos nacionales y para los Estados. Otro de los problemas es la segmentación

en ramas y hojas, lo que muestra el carácter centralizado de este tipo de organizaciones. La comunicación entre departamentos debe estar reglamentada por las rectorías y vicerrectorías, controlados por las entidades colegiadas, los consejos directivos, que están reglamentados, hasta donde la autonomía universitaria lo permite, por los Estados. El orden estaría dado por lo que está en el centro o en la cabeza de la institución. No obstante, las metáforas no agotan la revisión crítica y más que crítica de una organización aún por imaginar (Sierra-Blanco, 2023a).

“El árbol es una metáfora y es un modelo”, idea de la artista y profesora Ana Lozano Rocha (2024). Algunas de las imágenes a continuación fueron expuestas en su conferencia reciente.

El árbol es un arquetipo fundamental de constante aparición en muchas tradiciones míticas, religiones, filosofías y culturas, que se refiere a la vida, la verdad, la ciencia, el cosmos, lo sagrado y lo misterioso (Abella, 2022). Los enciclopedistas franceses lo usaron como modelo de la organización de la ciencia. La Biblia dice: “Y Dios hizo nacer de la tierra todo árbol delicioso a la vista, y bueno para comer; también el árbol de vida en medio del huerto, y el árbol de la ciencia del bien y del mal” (Génesis 2, 9). Ernst Haeckel (1866) usa el árbol para representar la filogénesis entre organismos. Según alguna de las tradiciones budistas, Siddhartha Gautama se sentó semanas junto al árbol Bodhi



Licencia Creative Commons, dominio público cc0 1.0.

(higuera sagrada) hasta alcanzar la iluminación espiritual. Ovidio recoge en *La metamorfosis* (2012) el mito en el que la ninfa Dafne es convertida en un árbol de laurel (*Dáphne* es 'laurel' en griego) por el acoso del dios Apolo.

Apenas terminada la súplica, un intenso torpor se apodera de sus miembros, una tenue corteza rodea su blando pecho, los cabellos se convierten en hojas, los brazos en ramas; los pies, hace poco tan veloces, quedan clavados por inmóviles raíces, la copa ocupa el lugar del rostro; solamente allí permanece su brillo. También bajo esta forma la ama Febo, y al poner la mano en el tronco siente que aún palpita el corazón bajo su nueva envoltura, y abarcando con los brazos sus ramas, como si fuesen brazos y piernas, besa el leño; pero el leño rehúye el beso. (Ovidio, libro 1, versos 545-565)

Gian Lorenzo Bernini presenta su versión en la que la persona se convierte en planta. La inquietante imagen (1622-1625) nos permite imaginar de otro modo el cuerpo-órgano colegiado que es otra de las maneras en que nos referimos a la universidad. Un cuerpo que *llega a ser y deja de ser* árbol. Podemos asociar esta escultura con el particular proyecto de campus vertical de Shinjyuku de la Office for Metropolitan Architecture (OMA) en Japón. Ubicada en el centro de Tokio, contaría con 43 200 m² dedicados a

la educación. El proyecto buscaba intervenir el gran edificio en el que funcionan las escuelas de medicina, moda e informática, sustrayendo elementos del rascacielos, imitando la misma técnica escultórica. El proyecto se inspira en la escultura “Esclavo despertándose”, de Miguel Ángel, y reconoce la técnica escultórica de la sustracción de materia (OMA, s. f.), sin embargo, la idea arquitectónica de una universidad que emula a un árbol es, cuando menos, teóricamente sugerente (figura 2).

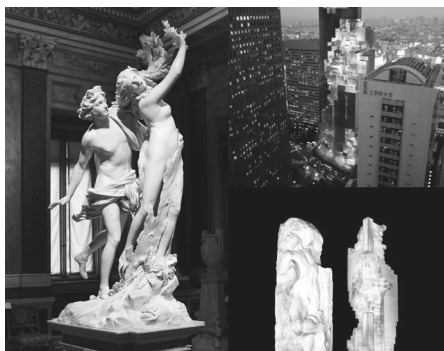


Figura 2. Parecidos

Izquierda: Apolo y Dafne, escultura. Fuente: Wikipedia.

Licencia Creative Commons, dominio público cc0 1.0.

Derecha: proyección del campus vertical de Shinjyuku, Japón.

Fuente: OMA (s. f.).

Algunas interpretaciones más tradicionales sobre los árboles pasan por alto que siempre son conjuntos de organismos, en un bosque o en cualquier otro ecosistema. Un organismo nunca está solo. Un árbol está vinculado con comunidades de hongos, bacterias, otras plantas, aves y mamíferos. Un árbol es un *simbionte*. La otra metáfora que suelo utilizar para pensar lo que es la universidad es la interpretada a partir del trabajo de la antropóloga Anna Tsing (2019) en el libro *La seta del fin del mundo: sobre la posibilidad de vida en las ruinas capitalistas*:

¿Qué pasaría si imagináramos la vida intelectual como un bosque rural, [un bosque alto andino, un bosque de coníferas, un páramo, una selva], una fuente de muchos productos útiles que emergen de un diseño no intencionado? La imagen invoca a su contrario: en las prácticas de evaluación, la vida intelectual es una plantación; en el emprendimiento investigador, la vida intelectual es puro robo, la apropiación privada de productos comunes. Ninguna de las dos es atractiva. Consideremos, en su lugar, los placeres del bosque. Allí hay muchos productos de utilidad, desde frutos y setas a leña, vegetales silvestres, hierbas medicinales, incluso madera para carpintería. Un recolector puede elegir qué recoger y puede aprovechar los parches [la huerta, la chagra, el conuco] de bosque de riqueza inesperada. Pero el bosque requiere de un trabajo continuado, no para

convertirlo en un jardín, sino más bien para mantenerlo abierto y disponible para una gama diversa de especies. La poda, el ganado pastando y el fuego mantienen esta arquitectura; otras especies se congregan para hacerlo suyo. Para el trabajo intelectual esto parece muy adecuado. El trabajo en común crea las posibilidades para que se den proezas particulares de investigación individual. Estimular el potencial desconocido de los avances en el conocimiento —como con los tesoros inesperados de un grupo de setas— necesita del mantenimiento del trabajo común del bosque intelectual. (p. 416)

El *bosque intelectual* es otra metáfora que puede ayudarnos a reconocer múltiples potencialidades del *trabajo común* que se requiere para mantener lo que acontece en la universidad. En ese *emprendimiento investigador* mucho más cercano a la mercantilización de la educación, la investigación es cercamiento, robo, apropiación, despojo (Pérez de Lama, 2016). Las críticas al *extractivismo académico* y el *endoexotismo*, trabajados por la sociología del conocimiento y la ciencia y la antropología de la investigación, nos muestran que la universidad también ha hecho parte del *motor del despojo* (Pérez-Bustos, 2019; Walsh, 2019). Los monocultivos y las grandes minas son lo más parecido a lo que acontece hoy en la universidad, donde se imponen formas de producción del conocimiento bastante restringidas:

artículos científicos, patentes, conexiones con las organizaciones privadas. Por supuesto, los esfuerzos por domesticar esa diversidad provienen de intereses de oligopolios muy concretos (Sierra-Blanco, 2021). Propongo que reimaginemos los principios del trabajo en términos de apertura, pluralidad, solidaridad, cooperación, disposición a la gran mayoría de personas y colectivos, protección contra el cercamiento y respeto. Proyectemos ese árbol-bosque en el que muchas formas de vida, vínculos e intereses sigan siendo posibles. Entonces, la universidad es un *simbionte*, ya que para que funcione necesita de la convivencia de una serie de infraestructuras, trabajos, personas, máquinas, espacios, vínculos. Requiere de relaciones de comensalismo, parasitismo, simbiosis y amensalismo.

La alelopatía entre las hojas, con otros árboles y otras especies aún resulta misteriosa en el campo botánico y etológico. Hasta ahora nos hemos centrado en lo visible del árbol y el bosque, pero la vida subterránea y los vínculos de los microorganismos son fundamentales. Los hongos ectomicorrícicos generan vínculos simbióticos con las raíces de casi el 80 % de las plantas en el planeta, proporcionan nutrientes en el suelo y han formado una red de hifas [filamentos], que algunos micólogos y botánicos la han llamado el *internet de los bosques* (Castro-Delgado, et al., 2020). Estos hongos son fundamentales para la absorción del dióxido de carbono, uno de los gases responsables del calentamiento

global. El hongo se adhiere a la raíz de la planta y genera una red, esta le proporciona múltiples sustancias orgánicas y este aporta nutrientes para la absorción de fósforo y azufre. El *diálogo entre plantas*, producto de la comunicación bioquímica que los hongos transmiten a través de su micelio, “conduce a cambios en el crecimiento de raíces y brotes, tasa fotosintética, nutrición, defensa contra plagas y patógenos, resistencia a la sequía, entre otros; y la relación puede ser entre individuos de la misma especie [...] y entre especies no emparentadas” (Castro-Delgado, et al., 2020, p. 118). A su vez, las plantas y los hongos se vinculan con bacterias, protozoos interconectados con nemátodos, artrópodos, aves y mamíferos. Los términos para referirse a esa particular red entre las plantas son: cooperación interespecífica, comunicación, distribución, no centralidad, conexión múltiple, etc.

El micelio también es metáfora y modelo de lo que ocurre en la universidad. Además, el árbol incluye la organización rizomática. En estas metáforas el árbol —que es bosque, los hongos y los microorganismos— es un rizoma, tiene una forma de organización no necesariamente jerárquica, una extensión subterránea en múltiples direcciones sin un centro fijo.

Si queremos cambiar la universidad y construir un “común del conocimiento”, no solo tenemos que ocuparnos

del contenido de su programa de estudios y, más importante, el coste de los estudios, por muy importantes que sean. Tenemos que cuestionar las condiciones materiales de la producción de una universidad, su historia y su relación con las comunidades que la rodean. [...] También tenemos que cambiar nuestra concepción de qué es el conocimiento y a quién se puede considerar productor de conocimiento. Actualmente, la producción de conocimiento en el campus está aislada del enorme trabajo infraestructural que mantiene la vida académica, que requiere una multiplicidad de sujetos (limpiadores, empleados de cafetería, encargados de mantenimiento, etc.) y que hace posible que los estudiantes y los profesores puedan volver a clase cada día. Pero, como ocurre con el trabajo reproductivo de la mujer, este trabajo también es prácticamente invisible. Cada día, “quienes trabajan con las manos” (Brecht) hacen posible volver a empezar a “quienes trabajan con la cabeza” y a la mega máquina, pero como mucho solo se les reconoce cuando se niegan a trabajar. También se da por sentado que no pueden ser productores de conocimiento. (Federici, 2020, pp. 157-158)

Todos trabajamos con la cabeza y con el cuerpo. La distinción es un tanto extraña: el trabajo con las manos también es intelectual y ha alcanzado, en mayor o menor medida, un carácter inmaterial. La vida intelectual en una universidad

es mantenida por una gran cantidad de personas encargadas por trabajos muchas veces mal pagos o precarizados, al igual que una plétora de infraestructuras computacionales conservadas por trabajadores locales o ubicados en el sur global. La investigación, la educación y el servicio parecen aislados de las problemáticas más inmediatas de las instituciones. ¿Qué nos permite pensar lo dicho por la activista e intelectual italiana sobre los problemas más inmediatos de esta universidad? ¿Qué podemos hacer con las problemáticas efectivas del grupo indígena que estuvo ubicado en el parque junto a la universidad? ¿Cuáles son los acercamientos efectivos a los problemas del barrio Pardo Rubio? ¿Qué ha ocurrido con los vendedores ambulantes que trabajan al frente del campus? ¿Qué sabemos sobre el “clima organizacional” y “la ecología integral” de los trabajadores tercerizados encargados del aseo y la vigilancia? ¿De qué manera nuestras prácticas de investigación y enseñanza nos permiten pensar en común la depresión y el suicidio en el ámbito universitario?

Tal como lo declara Nigel Barley, en su hilarante libro *El antropólogo inocente*, en muchos casos, el trabajo de campo “al igual que la de cualquier actividad académica, no reside en la contribución a la colectividad sino en una satisfacción egoísta [...] afectados por igual de un temible fervor y un engreimiento relamido que [nos] impide ver que el mundo no está pendiente de [nuestras] palabras” (1989, p. 20). Aún

podemos asumir una perspectiva *crítica y más que crítica* con todas aquellas prácticas que no contribuyen a las comunidades propias, inmediatas, locales y con las que trabajamos para nuestros proyectos de investigación. Las reflexiones van desde las perspectivas críticas al turismo académico, las etnografías autorreflexivas sobre la participación en estos eventos internacionales hasta el hostigamiento, el acoso y las violencias basadas en género en la investigación y en el trabajo de campo (Elli et al., 2022). Hay que volver a los problemas del *extractivismo académico* y los problemas éticos y de *injusticia epistémica y testimonial*.

Sobre la lectura en voz alta, el trabajo y los afectos

La *lectio* (lección) tiene un origen medieval, al igual que las universidades que surgieron hacia el siglo XII como agremiaciones de docentes. En sentido literal, *lectio* significa “lectura”, pues era lo que hacía el maestro al leer en voz alta frente a sus estudiantes. El filósofo Hugo de San Víctor reconoce que la *lectio* es lectura y metodología pedagógica en su tratado *Didascalicon o el afán por el estudio* (2011), el cual se recitaba. Una historia de la institución en el Medioevo mostraría en qué momento específico se implementó la *lectio inauguralis* como una lectura a viva voz que abre con solemnidad las actividades del semestre. De hecho, solía vincularse con otras metodologías como la *quaestio* y la *disputatio*, que se realizaban en diferentes momentos del año. Hoy reproducimos ese gesto medieval como un pequeño ritual de inicio de actividades académicas.

Todo ocurre como en los hallazgos arqueológicos, en los que la cultura material de los diferentes estratos convive en un mismo momento: un auditorio romano, un alfabeto antiguo, un tipo de silla plegable, un atril del siglo XV, una universidad moderna y unas tecnologías eléctricas y electrónicas que hacen posible la escritura, la proyección de imágenes y sonido, unos lenguajes de etiquetado de texto

y de programación con los que se operan las infraestructuras, entre otros elementos.

Un trabajo de archivo sobre las lecciones inaugurales en una universidad determinada podría mostrar cuáles eran las preocupaciones pedagógicas e institucionales de una comunidad en concreto. Por ejemplo, en la Universidad de Zaragoza, en 1848, se reflexionaba sobre la sabiduría y la riqueza de las naciones; en 1860, sobre los medios de comunicación, el progreso del hombre y la ciencia; en 1912, sobre la libertad de cátedra y, en 2016, sobre el valor del *marketing* para la empresa y la sociedad (Universidad de Zaragoza, s. f.). ¿Qué se podría rastrear en cincuenta años a partir de las lecciones inaugurales en este departamento o en esta facultad?

Este género textual integra secuencias argumentativas, expositivas y narrativas, y mezcla otros textos que circulan cotidianamente en la institución: el discurso de posesión, el de graduación o el de aceptación de una distinción académica. Además, tiene múltiples funciones: exhortar al aprendizaje, a la formación y al cultivo de sí (*paideia* y *bildung*), movilizar la didáctica o instruir. Este tipo de discurso es significativo en la vida cotidiana del órgano colegiado y se clasificaría dentro de la escritura académica; sin embargo, hoy no parece tener relevancia alguna según los criterios de medición de la ciencia o los puntos en el escalafón docente. La vida cotidiana es mucho más diversa,

plural y fecunda que cualquier perfilamiento o evaluación de las capacidades en una plataforma que pertenece a un conglomerado de bases de datos, administradores de referencias bibliográficas y recursos similares.

En el pensamiento filosófico colombiano hay una serie de estos discursos cuyo objeto es la universidad. Lo que aquí destaco es la interacción con las reformas, las posturas sobre la autonomía universitaria y la libertad de cátedra, las reflexiones en relación con la conexión con el Estado, el lugar de las humanidades y la filosofía, y el proyecto nacional. Un trabajo de investigación podría hacer una fenomenología de los lenguajes que allí se usan y conectar sus resultados con el género epistolar, las conferencias y los artículos de prensa, todos considerados textos “menores”. Asimismo, sería posible aplicar análisis de contenido, lingüística de corpus, estudios de recepción, historia intelectual o cultural. Estos proyectos están aún por realizarse.

Otro tanto sucede con las lecciones y discursos en la filosofía contemporánea que, de alguna u otra manera, han tomado como centro la universidad. Ya mencioné el trabajo de Derrida, sobre cuya obra se ha reactivado el interés debido a la estela de documentos que hasta ahora han sido traducidos al español. Quiero destacar el trabajo de Carlos Mario Fisgativa (2024) en la Universidad del Quindío, cuyos usos de Derrida permiten reconocer el lugar de la

universidad y el texto a partir de los poshumanismos, los lenguajes transmedia y la decolonialidad.

En el proyecto de investigación “Tensiones en torno a la noción de escritura” hemos identificado tres de estas: por un lado, las referidas a lo semiótico; por otro, las relacionadas con los poshumanismos, con su puesta en crisis del paradigma humano, de la comunicación y la interacción entre especies; por último, las conectadas con los asuntos específicos de la escritura en contextos de investigación. Gracias al trabajo en común con colegas, he podido tratar otras tensiones que pueden clasificarse en alguna de las anteriores, pero con las que he vinculado otros intereses de investigación e intuiciones. Así, el argumento que desarrollaré a continuación es que la escritura en la universidad es expresión del trabajo (o la labor); tratarla de esta manera permite reconocer elementos de la práctica que no parecen centrales en las discusiones contemporáneas, como la conexión con el tiempo (y la temporalidad), los afectos, las infraestructuras que la sostienen y elementos de las epistemologías del diseño.

Una de las mutaciones que afectan al lugar y a la naturaleza del trabajo universitario es hoy en día, como bien sabemos, cierta virtualización deslocalizadora del espacio de comunicación, de discusión, de publicación, de archivación. No es la virtualización la que es absolutamente nueva

en su estructura [...]. Lo inédito es, cuantitativamente, la aceleración del ritmo, la amplitud y los poderes de capitalización de semejante virtualidad espectralizadora [...]. Esta nueva “etapa” técnica de la virtualización (informatización, numerización, mundialización virtualmente inmediata de la legibilidad, teletrabajo, etc.) desestabiliza, todos tenemos experiencia de ello, el hábitat universitario. Trastorna su topología, inquieta todo lo que organiza sus lugares, a saber, tanto el territorio de sus campos y de sus fronteras disciplinares como sus lugares de discusión, su campo de batalla [...], así como la estructura comunitaria de su “campus”. ¿Dónde se encuentra hoy el lugar comunitario y el vínculo social de su “campus” en la época de la ciberseguridad del ordenador, del teletrabajo y de la world wide web? (Derrida, 2002, pp. 23-24)

Las transformaciones del trabajo en la universidad son evidentes. Hay un cambio en la topología, la arquitectura, el territorio, los ejercicios del dominio y el hábitat. La metáfora bélica puede ayudar a entender elementos de estos procesos tan particulares: hoy la batalla también se libra en el espacio de lo virtual, el teletrabajo, etc. La universidad es un organismo y artefacto complejo que debe pensarse topológica y arquitectónicamente para establecer límites, fronteras, líneas divisorias o conexiones; es capaz de autoorganización y organización del saber. Es un

animal que crece desde adentro: la universidad es un edificio fundado, estructurado y construido (Derrida, 1995; Sierra-Blanco, 2023a).

Si, tal como lo sentencia el poeta y ensayista francés Henri Meschonnic, “en el lenguaje, siempre es la guerra” (2007, p. 99), en la escritura —donde se pone en juego el lenguaje— hay una batalla. Por supuesto, la transformación también es de las propias disciplinas, de sus fronteras y sus ejercicios de soberanía: humanidades digitales, narrativas de datos con lenguajes de programación, inteligencia artificial (IA), *chatbots*, entre otras. Ahora bien, pensar filosóficamente la universidad es asumir el problema del trabajo y pensar filosóficamente el trabajo es asumir el problema de la escritura y la investigación. En consecuencia, pensar filosóficamente la universidad es, también, atender de manera crítica —e incluso más que crítica— a las transformaciones de la escritura y de las prácticas de investigación actuales.

¿Cuáles son las prácticas de escritura de un profesor universitario? Susan Wardell (2021) presenta una lista de treinta y dos actividades de un docente de tiempo completo con contrato estable en las universidades de Nueva Zelanda. Las prácticas de escritura parecen estar presentes en casi todas las actividades de enseñanza, investigación y servicio: en los correos electrónicos, en la gestión de la publicación de artículos científicos, en la

retroalimentación de evaluaciones, proyectos o documentos de investigación, en el diseño de materiales de clase, en la supervisión de estudiantes de pregrado y posgrado, y en buena parte de las actividades de gestión y administración. Muchas de estas formas de inscripción ni siquiera se consideran al distinguir entre escritura académica o de investigación. ¿Cómo se definen estas prácticas? ¿Se trata de escritura técnica, profesional o preescritura? Se escribe constantemente y para propósitos diversos. Por supuesto, si se elaborara la misma lista respecto a un docente del Sur Global, las actividades podrían ser más numerosas; incluso, si el estatuto contractual varía, se advertirá que, como ocurre en múltiples departamentos o instituciones, existen profesores que no tienen asegurado el tiempo para la investigación, para la postulación a fondos de financiación o para la participación en eventos académicos y consultorías. Al contrastar este esquema —o el que se pueda proyectar desde las propias responsabilidades— con una clasificación sobre los privilegios en la academia, resulta evidente que la escritura en la universidad también es producto de privilegios de clase, derivados del tipo de contrato, el uso del tiempo, la distribución de los trabajos de cuidado en el hogar, la competencia en diversas lenguas o las capacidades físicas y mentales, entre otros factores.

Por supuesto, las transformaciones del trabajo se relacionan de manera directa con los usos del tiempo. El

movimiento *slow* ha tenido su correlato en la universidad (Berg y Seeber, 2013) y en la práctica científica (Stengers, 2017). En este ámbito, existe un especial cuidado por reconocer los usos del tiempo en conexión con los afectos y las relaciones con los otros, principal punto de *dolor* en la interacción laboral. Isabelle Stengers (2017), en una lección inaugural del año 2011 en la Universidad de Bruselas, afirma: “Elegiré aquí conservar la definición general de una ciencia en términos de trabajo colectivo, donde el valor de una proposición individual es el de una ‘colaboración’ en una dinámica de conjunto” (p. 72). La ciencia, uno de los objetos de la universidad, requiere del trabajo colectivo de comunidades de investigación, paradigmas, valores, metodologías, libros de texto, metáforas, precomprensiones y marcos de valoración (Kuhn, 2004). Ese tipo de trabajo requiere de una escritura colectiva fruto de las redes de colaboración, como el micelio. Parte del movimiento de desaceleración en la academia ha reconocido que es necesario pasar de manera urgente “de la competencia a los actos de solidaridad, pues estos, por pequeños que sean hacen la diferencia” (Berg y Seeber, 2013, p. 14).

Quiero remitirme a otra conferencia inaugural. En el año 2009, el profesor Guillermo Hoyos sugería que “la educación para la perfección es perversa [...] la educación es para la mediocridad”. Esta incitación se refiere a la máxima inscrita en el frontispicio del templo en honor

al oráculo de Delfos, *medèn ágan*, tradicionalmente atribuida al sabio griego Solón. La mediocridad también se relaciona con el justo medio, clave en la filosofía moral de Aristóteles, con la *aurea mediocritas* de Horacio y con el concepto renacentista de la *mediocrità* (Sierra-Blanco, 2021, 2023b). Desacelerar también implica aprender a vivir en la mediocridad, en la medianía. Un principio en el trabajo de escritura puede ser el de *nada en demasía*, necesario para conectar con los otros y consigo mismo.

En mi caso fueron dos aproximaciones al problema de los afectos y el trabajo. La primera surge al pensar la conexión entre democracia y universidad, pues la democracia requiere una textura afectiva y emocional (idea de la profesora Ángela Calvo a partir de los planteamientos de Martha Nussbaum) sin la cual no sería posible el vínculo con los demás. Considero que las formas de vida democráticas y los proyectos para su radicalización también necesitan de una topología y una arquitectónica de los afectos. Segundo, a partir de las reflexiones del colectivo feminista Gibson-Graham, Cameron y Healy, con sus herramientas “Geografía tiempo-propiedad” y del “Kit de identificador de bienes comunes” (2017, pp. 172-176), que intenté aplicar a esa *dinámica de conjunto* al hacer ciencia (Sierra-Blanco, 2021). Algunas perspectivas del feminismo reconocen con claridad la conexión entre estas categorías, como la investigadora Tania Pérez-Bustos (2019), que inicia su artículo

así: “Es miércoles y escribo estas líneas cansada” (p. 36) —al respecto, se podría afirmar: “Es miércoles, escucho una lectura y estoy cansado”—; la cita continúa: “¿Qué implica a nivel personal que tengamos que escribir más y de esa forma? ¿Qué hacen estos estándares a nuestra labor investigativa? [...] Competencia, aceleración, estrés, aislamiento individual, ¿son estas las únicas formas de estar en la academia?” (Pérez-Bustos, 2019, p. 39). A los afectos llegamos a través del cansancio, el malestar, el desasosiego, la extenuación y la desconexión con los otros. Sin embargo, tal como lo sentencia Walter Benjamin, es imperativo organizar el pesimismo (Sierra-Blanco, 2021).

Entonces, ¿cómo producir una escritura, una ciencia y una investigación joviales, que afirmen una vida digna y, sobre todo, la alegría de ser vivida? La colaboración y la solidaridad constituyen el bosque común en el que se pueden explorar estas respuestas.

Recientemente, uno de los sistemas operativos más extendidos en el mundo presentó fallos en millones de computadoras, lo que generó problemas críticos en aeropuertos y en la operación de maquinaria para imágenes diagnósticas y asignación de citas¹. El lunes siguiente, no fue posible

1 La noticia fue ampliamente documentada, puesto que se vieron afectados ocho millones de computadores y múltiples servicios dependientes de estos (¿Qué pasó con Microsoft...?, 2024).

ingresar a la plataforma institucional encargada del correo electrónico, el almacenamiento en la *nube*, el servicio de mensajería y las videollamadas. La imposibilidad de trabajar condujo a reflexionar sobre la postura de la antropóloga Susan Leigh Star (1999), muy nombrada por el profesor Offray Vladimir Luna: “La calidad normalmente invisible de las infraestructuras se vuelve visible cuando estas fallan (cuando se estropean)” (p. 382). ¿Qué pasaría si actuáramos como si todas estas plataformas fallaran constantemente, no existieran o si, tras un apagón tecnológico, las infraestructuras desarrolladas por los oligopolios dejaran de funcionar? Durante el semestre anterior, en una de las sesiones de la asignatura Métodos avanzados de investigación 3 del Doctorado de la Facultad de Comunicación, se reprodujeron estos actos de extrañamiento respecto a las infraestructuras de los ecosistemas propios de investigación y escritura. Propusimos estrategias de identificación de las herramientas, los rituales y los puntos de dolor involucrados en estos flujos de trabajo. Reconocimos que es necesario desarrollar una sensibilidad *diferente* y asumir la investigación y su escritura como prototipos: para las prácticas de toma de apuntes, diarios de campo, análisis de datos, presentación, visualización, escritura cooperativa, sincronización de repositorios y textualización. A esto lo llamamos *literacidades críticas de lenguajes de etiquetado de textos y código*, puesto que las prácticas de argumentación, escritura y lectura en

línea y fuera de línea requieren de una sensibilidad hacia la dimensión material de las infraestructuras.

Las versiones preliminares de este texto fueron escritas con el lenguaje de etiquetado Markdown, el cual es ligero y multiexportable, en una plataforma de escritura colaborativa. Ese lenguaje fue desarrollado por Aaron Swartz a partir de las prácticas de escritura de correos electrónicos y consiste en una serie de convenciones para marcar palabras o símbolos: la cursiva se indica con asteriscos, el título con un numeral, la cita textual con el signo de mayor que (>), entre otros comandos. No debe confundirse este tipo de lenguaje con la codificación de fragmentos de texto empleada en el análisis de datos en programas del computador. La plataforma de escritura colaborativa HedgeDoc (2025) es de acceso libre y permite el trabajo cooperativo en línea a través de servidores comunitarios. En este ejercicio se encarnan actos de extrañamiento significativos, pues es posible desarrollar otras prácticas de investigación y escritura; las materialidades marcan la diferencia cuando tratamos las tensiones en torno a la noción de escritura actual, las resistencias, las perspectivas críticas y la producción de comunes. Por tanto, la relación con el texto se transforma: las prácticas de cuidado, los métodos de almacenamiento, las copias de seguridad y la posibilidad de editar desde dispositivos móviles con un uso mínimo de datos y memoria RAM adquieren relevancia. ¿Por qué resulta necesario

cuestionar los gestores de texto convencionales? Porque formar parte del oligopolio implica ceder poder sobre las prácticas y la información que alimentan la industria de los mercados de futuros conductuales. Sobre todo, porque la cultura del código abierto y el acceso libre es jovial y está centrada en la cooperación y las redes de solidaridad.

Ursula K. Le Guin (2022), en su ensayo *La bolsa de la ficción*, relata que la práctica decisiva en la evolución homínida no parece ser únicamente el cambio en la dieta, sino también el desarrollo de artefactos para transportar objetos: “Probablemente el primer dispositivo cultural fue un recipiente” (p. 38). La autora profundiza en esta idea al señalar que “la forma natural de la novela puede ser la de un saco, una bolsa. Un libro guarda palabras. Las palabras guardan cosas, portan significados” (2022, p. 38). De este modo, el texto [el relato] funciona como un recipiente; una cosa que contiene a otra. La escritura será lo que hace posible que esa cosa contenga. La escritura es una práctica de inscripción y de trazado de líneas en múltiples formatos e infraestructuras.

La escritura es movimiento, según las tesis de Tim Ingold (2015). ¿Qué tipo de movimiento se produce al escribir mediante una máquina? ¿Cómo se ejecuta el trabajo de inscripción en la escritura académica? ¿Cómo fue el movimiento al escribir la lección inaugural que dio origen a este texto? ¿Cuáles son las materialidades que permiten

cargar, contener y activar el movimiento de escritura en la universidad?

Vuelvo a Le Guin para enfatizar *que contar es escuchar*. Todo texto es producto de una forma de escucha. Esta idea guarda una estrecha relación con las palabras de la escritora bielorrusa Svetlana Alexiévich en su discurso de aceptación del premio Nobel de Literatura en 2015: “Flaubert se llamaba a sí mismo la pluma humana; yo diría que soy un oído humano”. ¿Cómo convertirse en un oído humano antes que en una pluma? ¿Cómo recibir, preservar o capturar las palabras, los testimonios, la información, los elementos de archivo, las experiencias, los textos académicos y los conflictos en las organizaciones y grupos sociales? ¿Cómo seleccionar lo escuchado y posicionarnos críticamente? Estoy seguro de que, al afinar la escucha de las voces de la vida cotidiana, será más fácil responder a la pregunta de la autora: “¿Con qué palabras se puede transmitir lo que oigo?” (Alexiévich, 2015). Por lo tanto, la escritura académica está emparentada con múltiples formas de la escucha. La investigadora Pérez-Bustos (2015) puntualiza al respecto: “Esta política de los cuerpos que escuchan y se escuchan cuando hacen investigación ofrece la posibilidad de entender que la investigación es ante todo un encuentro [...] un encuentro antes que un discurso, una presencia, un devenir” (p. 41).

La universidad, a pesar de sus deficiencias, permanece como un espacio de exploración y transformación de las

subjetividades y de los grupos que apuestan por formas alternativas de existencia, impulsadas no por el lucro, sino por la producción desinteresada, jovial y solidaria del conocimiento, así como por una enseñanza centrada en la escucha. En este ámbito también tienen cabida diversos caminos medios y medianías. Agradezco la posibilidad del encuentro y el vínculo establecidos a través de la lectura en voz alta de esta lección, y también de los ecos y resonancias que su lectura particular como ensayo tenga en nuestra comunidad.

Por último, quiero agradecer especialmente a los integrantes de los proyectos de investigación “Tensiones en torno a la noción de escritura” y “Lenguajes sobre el trabajo, el tiempo y las emociones en la universidad” por el diálogo sostenido en los últimos semestres. Varias de las reflexiones presentadas en este texto se derivan de dichos espacios. También, agradezco al profesor Offray Vladimir Luna por el trabajo conjunto en la asignatura Métodos avanzados de investigación 3 del Doctorado en Comunicación, Lenguajes e Información (2024-1). Algunos de los planteamientos aquí expuestos forman parte de las clases, los encuentros y las diversas iteraciones de ese proceso. Por último, extendiendo un reconocimiento especial a Juan Camilo Betancour, a Juan José Lozano, Sebastián Dueñas y Bernardo Caycedo, por su apoyo, ideas y recomendaciones bibliográficas.

Referencias

- Abella, I. (Ed.). (2022). *La poesía de los árboles*. Nórdica.
- Alexiévich, S. (2015). La batalla perdida: discurso de aceptación del premio Nobel de literatura. *Ersilias*.
<https://www.ersilias.com/discurso-de-svetlana-aleksievich-al-recoger-el-premio-nobel-de-literatura-de-2015/#:~:text=No%20recuerdo%20a%20los%20hombres,en%20un%20mundo%20de%20mujeres>
- Barley, N. (1989). *El antropólogo inocente: notas desde una choza de barro*. Anagrama.
- Berg, M. y Seeber, B. K. (2013). *The slow profesor: challenging the culture of speed in the academy*. University of Toronto Press.
- Castro-Delgado, A., Elizondo-Mesén, S., Valladares-Cruz, Y., Rivera-Méndez, W. (2020). Internet de las plantas: comunicación a través de la red micorrízica. *Tecnología en Marcha* 33(4), 114-125. <https://doi.org/10.18845/tm.v33i4.4601>
- Castro-Gómez, S. (2007). Decolonizar la universidad. La Hybris del punto cero y el diálogo de saberes. En S. Castro-Gómez y R. Grosfoguel (Eds.), *El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global* (pp. 79-92). Siglo del Hombre.
- ¿Qué pasó con Microsoft en la caída global informática y qué causó el fallo? (19 de julio de 2024). CNN en español. <https://cnnespanol.cnn.com/2024/07/19/que-paso-caida-mundial-microsoft-crowdstrike-trax>

- Derrida, J. (1995). *El lenguaje y las instituciones filosóficas*. Paidós.
- Derrida, J. (2002). *La universidad sin condición*. Trotta.
- Derrida, J. (2009). *Otobiografías: la enseñanza de Nietzsche y la política del nombre propio*. Amorrortu.
- Derrida, J. (2011). *Cómo no hablar y otros textos*. Anthropos.
- Derrida, J. (2017). Incondicionalidad o soberanía: la universidad en las fronteras de Europa. En J. Tovar (Ed.), *Derrida desde el sur: la universidad del monte o el pensamiento sin claustro* (pp. 127-149). Universidad del Cauca.
- Elli, T., Bradley, A., Collins, C., Hinrichs, U., Hills, S. y Kelsky, K. (2022). *Academia is tied in knots. visualizing testimonies of sexual harassment in the academy*. IEEE VIS Arts Program (Visap). <https://tiedinknots.io/#/visualization>
- 46 Federici, S. (2020). *Reencantar el mundo: el feminismo y la política de los comunes*. Traficantes de Sueños. https://www.traficantes.net/sites/default/files/pdfs/map60_Reencantar_interior_web.pdf
- Gibson-Graham, J. K., Cameron, J. y Healy, S. (2017). *Retomemos la economía: una guía ética para transformar nuestras comunidades*. Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Fisgativa, C. M. (2024). La universidad como complejo de saberes y tecnologías: lecturas desde Derrida,

- la filosofía de la tecnología y los posthumanismos. *Saberes y prácticas. Revista de Filosofía y Educación*, 9(2), 1-14. <https://core.ac.uk/download/pdf/640907421.pdf>
- Haeckel, E. (1866). *Generelle morphologie der organismen: allgemeine grundzüge der organischen formenwissenschaft, mechanisch begründet durch die von C. Darwin reformirte decendenz-theorie*. Druck und Verlag von Georg Reimer.
- HedgeDoc. (2025). Our core features. <https://hedgedoc.org>
- Hoyos, G. (2009). Educación para un nuevo humanismo. *Magis*, 1(2), 425-433. <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/MAGIS/article/view/3395>
- Hugo de San Víctor. (2011). *Didascalicon de studio legendi (El afán por el estudio)*. Biblioteca de Autores Cristianos; Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- Ingold, T. (2015). *Líneas: una breve introducción*. Gedisa.
- Kuhn, T. (2004). *La estructura de las revoluciones científicas*. Paidós.
- Lazzarato, M. (2011). *La fábrica del hombre endeudado*. Amorrortu.
- Lazzarato, M. (2015). *Gobernar a través de la deuda: tecnologías de poder en el capitalismo neoliberal*. Amorrortu.
- Le Guin, U. K. (2022). *La bolsa de la ficción*. Rara Avis.
- Lozano, A. (junio de 2024). *Entender el giro vegetal y las practicas creativas y sensibles* [conferencia]. Simposio

internacional Los Limites de lo Humano. Tecnología y Ecología, Bogotá.

Meschonnic, H. (2007). *La poética como crítica del sentido*. Mármol Izquierdo.

OMA. (s. f.). *Idea vertical campus*. <https://www.oma.com/projects/idea-vertical-campus>

Ovidio. (2012). *Las metamorfosis*. Planeta.

Pérez-Bustos, T. (2019). Mi tiempo ya no es mío: reflexiones encarnadas sobre la cienciometría. *Nómadas*, 50, 35-43. <https://doi.org/10.30578/nomadas.n50a2>

Pérez de Lama, J. (2016). Sobre investigación y academia. Las setas al final del mundo. <https://arquitecturacontable.wordpress.com/2016/08/07/anna-tsing-sobre-investigacion-y-academia-las-setas-al-final-del-mundo/>

Pritchard, E. y Edwards, D. (2023). *Sexual misconduct in academia informing an ethics of care in the university*. Routledge.

Sierra-Blanco, L. (2016). Deuda, universidad, precarización y docencia. Ponencia en el coloquio de docentes de Filosofía de la Facultad de Filosofía de la Pontificia Universidad Javeriana.

Sierra-Blanco, L. (2020). Producción de lo común y trabajo docente: experiencia formativa del Laboratorio de Pensamiento y Lenguajes, Departamento de Humanidades, Universidad El Bosque, 2013-2018. En

- Narrar las prácticas, transformar la enseñanza: reflexiones de un colectivo docente en torno a la lectura y la escritura en la universidad* (pp. 54-96). Universidad El Bosque.
- Sierra-Blanco, L. (2021). *Una institución de lo común: capitalismo, despojos y transformaciones de la universidad*. Tesis de Doctorado en Filosofía. Pontificia Universidad Javeriana. <http://hdl.handle.net/10554/54467>
- Sierra-Blanco, L. (2023a). Una filosofía de la universidad a partir de Jacques Derrida: “¿Sabemos realmente quiénes somos nosotros, esta corporación de profesores y alumnos?”. *Revista Disertaciones*, 12(2), 75-94. <https://doi.org/10.33975/disuq.vol12n2.1255>
- Sierra-Blanco, L. (2023b). Sobre la mediocridad y la pereza en la universidad y para la educación. *Rincón del Maestro: Periódico de Estudiantes Rosetta, Licenciatura en Lenguas Modernas con Énfasis en Inglés y Francés*, 18 (enero-febrero), 14-16. <https://doi.org/10.5281/zenodo.19446035>
- Star, S. L. (1999). The ethnography of infrastructure. *American Behavioral Scientist*, 43(3), 377-391. <https://doi.org/10.1177/00027649921955326>
- Stengers, I. (2017). *Otra ciencia es posible: manifiesto por la desaceleración de las ciencias*. NED.
- Tsing, H. (2019). *La seta del fin del mundo: sobre la posibilidad de vida en las ruinas capitalistas*. Capitán Swing.

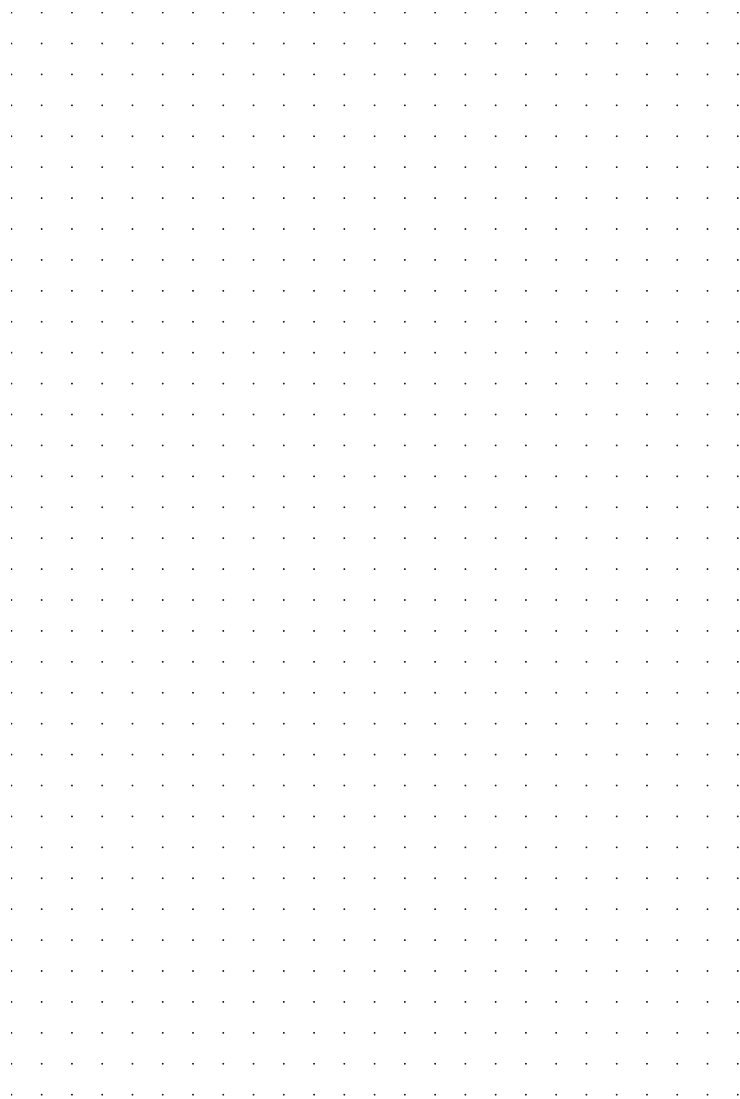
- Universidad de Zaragoza. (s. f.). *Historial de las lecciones inaugurales impartidas en las aperturas de curso y de las conferencias del acto por la Festividad de la Universidad de Zaragoza*.
<https://www.unizar.es/institucion/historia/historial-de-las-lecciones-inaugurales-y-conferencias>
- Walsh, C. (7 de febrero de 2019). *Conferencia Deshumanidad(es). Nuevas configuraciones del poder patriarcal-capitalista-colonial* [Video]. YouTube.
<https://www.youtube.com/watch?v=hCJWam5oAoo>
- Wardell, S. (2021). *Academic life: what does a "Lecture" do*.
<https://dailynous.com/2021/12/13/what-professors-do/>

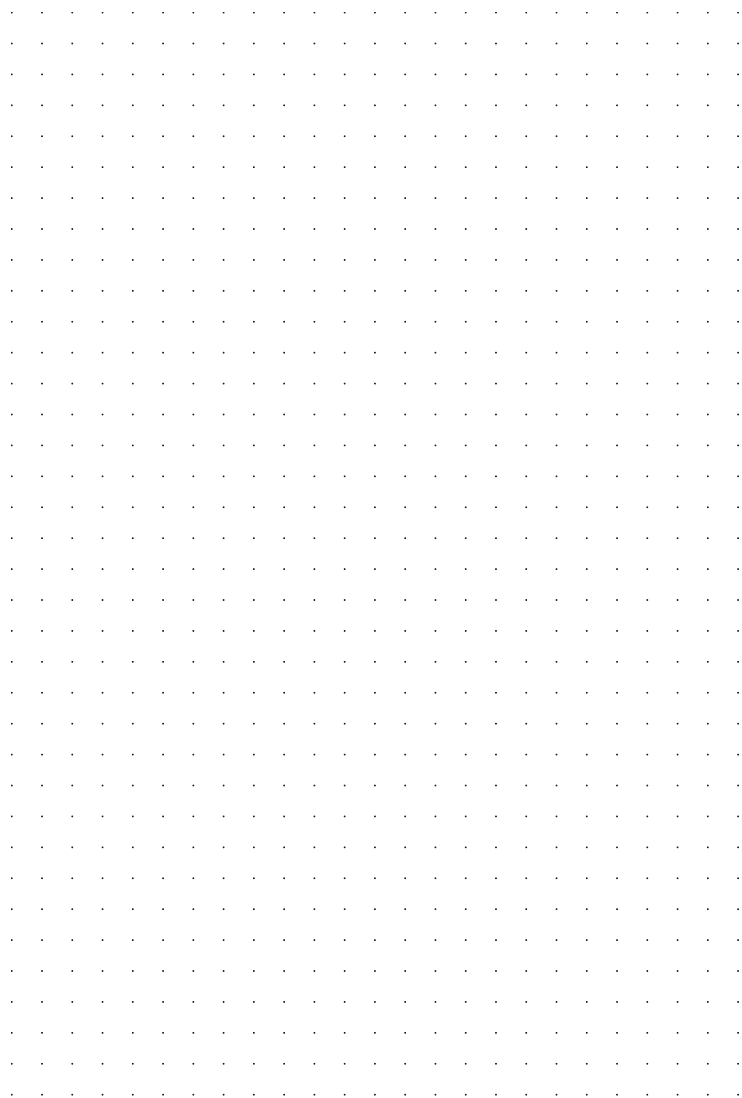
El autor

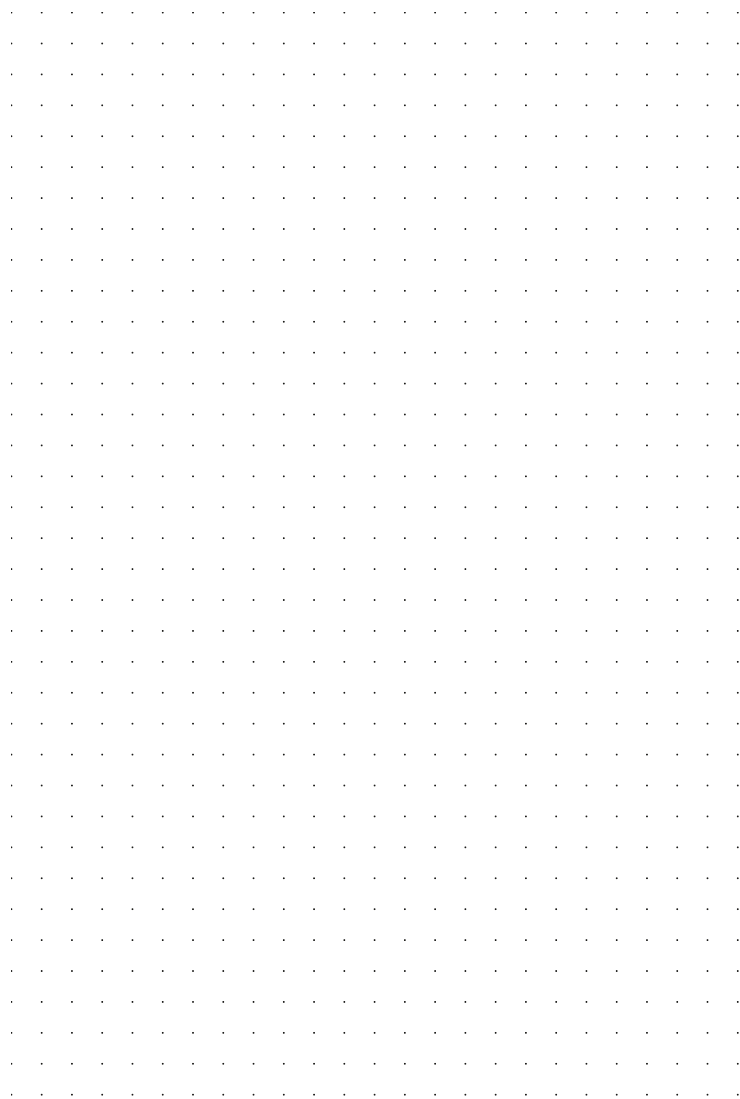
Luis Fernando Sierra-Blanco es doctor en Filosofía, magíster en Educación con énfasis en didácticas de la educación superior y filósofo de la Pontificia Universidad Javeriana. Actualmente es profesor del Departamento de Estudios del Lenguaje y del Doctorado en Comunicación, Lenguajes e Información. Ha trabajado en las áreas de la enseñanza de la lectura, la escritura, la argumentación y la oralidad a nivel universitario. Entre 2012 y 2021, fue profesor de cátedra del Departamento de Filosofía de la Pontificia Universidad Javeriana. Sus principales publicaciones son *Una institución de lo común: capitalismo, despojos y transformaciones de la universidad* y *Una filosofía de la universidad a partir de Jacques Derrida*. Sus áreas actuales de interés son la ética y la política de los problemas actuales de la universidad, los métodos avanzados de investigación y las transformaciones en la producción del conocimiento y de los vínculos sociales a partir de las tecnologías.

* * *

¶







Reservados todos los derechos
© Pontificia Universidad Javeriana
© Luis Fernando Sierra-Blanco

Primera edición:

Bogotá, D. C., abril de 2026
ISBN (impreso): 978-628-502-114-5
ISBN (digital): 978-628-502-115-2
<https://doi.org/10.11144/Javeriana.9786285021152>
Impreso y hecho en Colombia
Printed and made in Colombia

Comité editorial

José V. Arizmendi Correa
María C. Conforti Rojas
Dimitri Forero Fuentes
Alexandra Martínez
Nicolás Morales Thomas

Editorial Pontificia Univeridad Javeriana

Cuidado del texto:

Juan Sebastián Solano

Diseño editorial:

BOGA visual | www.bogavisual.com

Impresión:

DGP Editores

Pontificia Universidad Javeriana. Biblioteca Alfonso Borrero Cabal, S. J.
Catalogación en la publicación

Sierra-Blanco, Luis Fernando, autor

Filosofía de la universidad : escrituras, afectos y políticas / Luis Fernando Sierra-Blanco. --
Primera edición. -- Bogotá : Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2026. (Noventa Ideas)

60 páginas ; ilustraciones ; 17 cm

Incluye referencias bibliográficas.

ISBN: 978-628-502-114-5 (impreso)

ISBN: 978-628-502-115-2 (electrónico)

1. Filosofía de la educación superior 2. Universidades - Filosofía 3. Pontificia Universidad Javeriana - Historia 4. Educación superior - Historia - 5. Escritura 6. Prácticas de la enseñanza - India I. Raina, Dhruv, autor II. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá.

CDD 378.001 edición 23

CO-BoPUJ

26/03/2026

Las ideas expresadas en este documento son responsabilidad de su autora y no comprometen las posiciones de la Pontificia Universidad Javeriana. Una versión preliminar de esta obra fue presentada como lección inaugural del segundo semestre del año 2024 del Departamento de Estudios del Lenguaje, de la Facultad de Comunicación, en la Pontificia Universidad Javeriana. Las imágenes que acompañaron esta presentación pueden consultarse en <https://notas.redhumus.org/lectio:imagenes>.

Pontificia Universidad Javeriana. Vigilada Mineducación. Reconocimiento como Universidad: Decreto 1297 del 30 de mayo de 1964. Reconocimiento de personería jurídica: Resolución 73 del 12 de diciembre de 1933 del Ministerio de Gobierno. Prohibida la reproducción total o parcial de este material sin la autorización por escrito de la Pontificia Universidad Javeriana.

*

*

*

*

Crater

*

*

*

¶ Esta colección fue compuesta con la tipografía Alkes*,
nombrada por una estrella e inspirada en el cosmos.
Diseñada por Kaja Słojewska.

~

Abril

2026



Pontificia Universidad
JAVERIANA
Bogotá



9 786285 021145